

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 21 de Junio de 1917.

Número 25.

EL MOTÍN
PERIODICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
Se publica los jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

EL PARTIDO REPUBLICANO ESPAÑOL

CIRCULAR

En cumplimiento del acuerdo adoptado en Madrid el día 29 de Mayo del corriente año por la Asamblea Nacional Republicana, tengo el honor de dirigirme á todos los Partidos Republicanos Autónomos, Republicano-socialista y Republicanos independientes que integran el Partido para rogarles procedan urgentemente al nombramiento:

1.º De un *Delegado regional efectivo* para constituir el Consejo Nacional de representantes regionales.

2.º De un *Delegado regional suplente* que sustituya al primero en casos de enfermedad, ausencia, etcétera.

3.º De un *Delegado*, cuyo nombramiento recaerá en persona que habitualmente resida en Madrid, para formar parte de la Secretaría Central, órgano de relación entre el Centro y las Regiones y de éstas entre sí.

Para el nombramiento de dichos *Delegados* pueden adoptarse las normas siguientes:

A) Donde haya organismo regional republicano, dicho organismo nombrará los precitados *Delegados*.

B) En las regiones en que sólo haya organizaciones provinciales, éstas, reunidas por iniciativa de cualquiera de ellas, designarán los mencionados *Delegados*.

C) En aquellas regiones donde únicamente existan organizaciones municipales nombrarán éstas, previa reunión de representantes de las mismas, los referidos *Delegados*.

Los nombres de los *Delegados*, sus domicilios y residencias serán inmediatamente comunicados á este Directorio para que puedan convocarlos antes de terminar el mes de Junio corriente y constituir definitivamente con ellos el Consejo

Nacional de representantes regionales, de cuyo seno ha de formarse el Directorio Ejecutivo.

Si en todo momento es recomendable la diligencia, los actuales críticos instantes la hacen inexcusable.

Espera este Directorio con vivo anhelo el satisfactorio cumplimiento de cuanto en la circular se solicita; demanda de todos los asambleístas de Zaragoza y Madrid que activen la organización del Partido en las Regiones, é invita á todos los organismos del mismo á que hagan una activa, entusiasta y vigorosa campaña de propaganda regional que despierte á la opinión pública y la oriente y prepare para realizar las más áridas y patrióticas empresas.

Vitoria, 4 de Junio de 1917.

Por el directorio provisional,

MIGUEL S. DANS

Declaración de las izquierdas

Reunidos todos los diputados de las izquierdas la tarde del sábado en el Congreso, acordaron, tras breves y razonadas palabras, hacer la Declaración siguiente, redactada por Lerroux, Pablo Iglesias y Melquiades Alvarez y aprobada por unanimidad:

«Los últimos acontecimientos ocurridos en nuestro país, reveladores por cierto de una grave crisis nacional, en la que ha sucumbido, entre otras cosas, la esperanza, por algunos soñada, de hacer compatible la democracia con el actual régimen, evidencia una vez más la necesidad y la urgencia de que todas las izquierdas de la política española, sin perder su significación respectiva, mantengan con toda firmeza la unión que hoy se establece, inspirándose al efecto en el anhelo patriótico de salvar á España y de conseguir al propio tiempo el triunfo de la soberanía popular, sin la cual no se concibe la vida de los Estados modernos.

Sólo, pues, rindiendo acatamiento á la voluntad soberana del pueblo y erigiendo ésta en norma reguladora y fundamental de todas las instituciones, cabe restablecer aquí el imperio de la moralidad y de la justicia, por la que claman inútilmente todas las clases sociales. No cabe, por tanto, abrigar esperanza alguna de que en el actual régimen se corrijan los males, cada vez más hondos, que padece el país.

Por tal motivo, los que suscriben, fieles á su propósito de servir con entusiasmo el interés y el progreso de su patria, adquieren el compromiso de utilizar la representación que ostentan y su influencia en los partidos á que pertenecen para hacer que prevalezca, por encima de toda clase de poderes, la voluntad soberana de la nación española.»

La declaración es digna de aplauso, ¿quién lo duda? Todo lo que con-

tribuya á unir á los republicanos debe ser aplaudido.

Claro es que mejor hubiera sido hacerla al comenzar sus tareas las actuales Cortes; así nadie sospechara si la han hecho ahora para tener algún merito que alegar ante el cuerpo electoral cuando se anuncien las futuras, ó quien sabe si para entorpecer los trabajos de los partidarios de la última Asamblea celebrada en Madrid; pero, en fin, aplaudamos la Declaración. Tiempo habrá de censurar ó combatir á los que la desvirtúen ó desmientan con sus actos luego; como también de enaltecer y premiar á los que, frente á las urnas, den mañana pruebas de abnegación y desinterés.

Un punto de vista tiene la Declaración esa, que hoy, mañana y siempre merecerá ser admirado: el de la condenación clara y explícita que de su conducta anterior han hecho los firmantes, que á eso equivale aquello de *adquirir el compromiso de utilizar la representación que ostentan para hacer que prevalezcan por encima de toda clase de poderes la voluntad soberana de la nación española*; compromiso que, por lo visto, no habían entendido que iba anejo al cargo de diputado.

Si esta condenación de su conducta los mueve al arrepentimiento y éste los decide á la enmienda, señalaremos los republicanos la fecha del 16 de Junio de 1917 como una de las más faustas de nuestra historia.

EXPLICACION

¿Que si aplaudo á los militares por creer que van á traer la República?

No. Es más: en este momento no me atrevería á hablarle á ninguno de derribar la Monarquía, porque no creyese que yo, que he debido, como todos los republicanos, arriesgar la vida para traer la República, trataba de aprovecharme de un arranque de dignidad ajeno, para ver si lograba imponer la forma de gobierno por la que debí personalmente sacrificarme.

Los aplaudo, por el arranque viril que han tenido, y que me ha hecho ver que no todo está perdido ni muerto en España.

Y los secundaría en la modesta parte que ya me es posible, si un día, convencidos de que sólo puede regenerarse la Patria por el camino que sigo, se echaran resueltamente por él.

VANOS TEMORES

Creo que se engañan los que suponen que los militares, en el caso de ayudar a la revolución, si estallase, aspirarían a implantar el militarismo.

Aparte de que éste nunca ha imperado en España en su significación genuina, la mejor manera de implantarlo, y la más cómoda y más fácil para ellos, hubiera sido ponerse de parte de los que sueñan hace años con dar un golpe de Estado.

Y sabido es que en las dos ó tres veces que se tentó el vado en la guarnición de Madrid para darlo, la negativa de los consultados fué rotunda, á pesar de que á esta guarnición pertenecen los militares que cuentan con más influencia, ó que se distinguen por sus ideas reaccionarias.

Pero aun suponiendo que realmente salieran mañana por algún registro que no respondiese á las esperanzas de regeneración nacional que han despertado, siempre les deberíamos estos grandes favores: el de haber roto el hielo del pesimismo que nos iba entumeciendo á todos; el de haber soltado el primer punto de la medio monárquica; el de haber galvanizado energías casi inertes, voluntades atrofiadas, conciencias dormidas; en suma, todo lo que era preciso galvanizar, distender y despertar antes de lanzarse resueltamente al acto de fuerza.

El día que éste se inicie, no olvidemos que las Juntas militares de Defensa fueron las que gritaron á este pueblo muerto hacia tiempo para la vida de la dignidad y del valor: «¡Levántate y anda!»

Clerical blasfemo

Un periódico clerical, al enterarse que casi ya apenas puedo leer, dice que Dios me ha castigado por mis impiedades.

Me enorgullece la noticia. Nunca hubiera ni sospechado que un Señor tan sabio y tan poderoso se ocupase para nada de mi insignificante individualidad; y menos que pudiera yo ofenderle al decir que hay curas malos y los hay peores, y que entre ellos abundan las especialidades perniciosas. Y ahí está para probarlo en la cárcel de la Habana el escolapio Rogelio, que se dedicaba en secreto, por modestia sin duda, á la ciencia oftálmico-sodomítica, batiendo las cataratas del niño que se le ponía por delante.

Me da en la nariz que ese periódico rebaja la figura de su Dios al suponerle enfadado conmigo y sentándose las costuras por esas nimiedades, teniendo cosas más dignas de su grandeza que arreglar en estos momentos; una de ellas la de que termine cuanto antes esa horrible guerra que, á poco

más que dure, va á acabar, con los únicos seres que en el planeta Tierra, redimido por su hijo, dan fe de su existencia.

Suprimido el hombre, que la ha inventado, quedaría suprimida en absoluto la idea de que hay Dios.

Fecha sustituida

Un suscriptor antiguo de EL MOTIN, Miguel Clavell Farró, residente en Barcelona, al enviarme diez pesetas para cartulinas, me hace esta observación:

«...¿No podría usted retrasar un mes la fecha del sorteo? América respondería quizás á su llamamiento, mientras que con el sorteo en Agosto falta tiempo.»

Tiene razón Clavell. No había caído en ello. Y ha debido ocurrírseme.

Cuando estuve en la cárcel, pude convencerme de que en América cuento con muchos amigos. Y si hubiese dado con corresponsales serios y activos, como los tuve allá por los comienzos de EL MOTIN, sobre todo en la Habana y Buenos Aires, otra hubiera sido y sería hoy su vida.

En el primer punto, un señor Higuera comenzó llevando en esta última época 200 ejemplares, y hoy lleva diez.

A Buenos Aires se enviaban 4.000 en 1912 y 13, previo contrato firmado por cinco años con la Casa Masip y Compañía. Se encargó de la Empresa, aceptando todos sus compromisos, un señor Ortigosa, y efectivamente, hoy sólo pide 150.

Y como EL MOTIN no ha variado en nada desde que se fundó, cabe sospechar si, como en muchas poblaciones españolas, hayan obedecido estos inexplicables y rápidos descensos á manejos del clericalismo.

Aprovecho esta ocasión para rogar á los suscriptores directos que tiene EL MOTIN en varios puntos de América, que vean si pueden proporcionarme algún corresponsal en aquellos donde residen.

Volviendo al tema de este artículo, declaro que me ha parecido muy acertada la observación del amigo Clavell, y que la atiendo, en la seguridad de que no les parecerá mal á quienes han comprado cartulinas en España.

¿Por qué las han adquirido? Porque EL MOTIN vaya capeando con las menores averías posibles el furioso temporal que sopla sobre la Prensa con motivo de la guerra, no por la mezquindad de los libros que regalo. Han tomado las cartulinas como pretexto para ayudar á EL MOTIN, no por ver si les toca un lote de libros.

Y siendo así, igual les dará que el sorteo sea antes que después. Por lo tanto, lo aplazo hasta el 28 de Septiembre.

Quedamos, pues, en eso. Así dare.

mos lugar á que de América contesten los partidarios que allí tengo.

Gracias por esta nueva prueba de amistosa tolerancia con el único redactor de la *Gaceta* oficial del Infierno, vulgarmente conocida por EL MOTIN.

JOSÉ NAKENS

Cine clerical

Corazonerías

I

—¿A que no acierta usted á lo que vengo, doña Restituta?

—¡Qué sé yo! De todos modos, yo tengo un gran placer en verla.

—Muchas gracias: usted siempre tan bondadosa.

—Es que ya sabe que se la quiere mucho en esta casa.

—Por eso me he atrevido á dar este paso... Vaya, me lanzo y ahí va. Ya sabe usted que doña Enriqueta, la preñada del 12, regaló á las monjitas de Santa Justa una imagen preciosa del Sagrado Corazón...

—Sí, ya me lo contó el P. Zoquete.

—que fué una ganga; formaba parte de un lote: unas camisas bordadas, dos otomanas, una lámpara de alcaoba, un bidet, un traje de baño, media docena de cucharillas y la imagen. Era una mujerota de esas de historia; tenía al Sagrado Corazón en su dormitorio.

—¡Las cosas que habrá visto el divino Señor!

—¡Figúrese usted! Le había puesto el piso un subsecretario de Hacienda, pero dicen que no era él sólo: entraba y salía mucha gente.

—Sí, como todas; nunca tienen bastante.

—Pues bien, las monjitas quieren celebrar la adquisición de la imagen con un novenario que hemos de costear las amigas, y yo he dicho: pues doña Restituta no nos dejará feas, y se encargará de un día.

—No crea usted que los tiempos están para despilfarros, porque hija, con esto de la guerra y las huelgas, me andan las cosas muy mal.

—¡Oh! Es una friolera; unas cincuenta pesetas... Además, ya sabe usted que el Sagrado Corazón devuelve el ciento por uno.

—Vaya, todo sea por el ciento por uno, digo, por el Sagrado Corazón: diga usted á las monjitas que acepto...

II

—Mire usted que las monjas son unas lagartas; que la madre Procuradora, que fué fiadora antes de ser monja, es una tía muy lista, y le va á coger á usted en un renuncio.

—¿A mí? Te digo que estos quince duros han subido al cielo, y que con

ellos te vas á comprar un vestido de verano, y unos zapatos para nuestro sobrino.

—El mejor día tiene usted un disgusto con las monjas, y nos ponen de patitas en la calle. Acuérdesse usted de lo que nos sucedió con las Bernardas.

—Aquéllas eran más listas que éstas; las tengo cogidas por lo de las exclaustradas y por las láminas que cobran sin que lo sepa el obispo. Además, con esto de la novena al Corazón de Jesús han sacado más de doscientos duros; yo me podía quedar con más de la mitad, y sólo me embolso quince; aún me pueden estar agradecidas.

—Pero se lo han dado á usted para ellas.

—¿Y tú crees que iba yo á haber ido echando los bofes por esas casas pidiendo dinero para luego dárselo á esas tías con sus manos limpias? Vamos, ni que yo fuera tonto. También nosotros hemos de celebrar lo de la imagen.

— Bueno, bueno: allá usted...

FRAY GERUNDO

"El día de la Libertad"

En un folleto titulado *Del Alma Española* que ha editado *El Diario Español* de Buenos Aires para conmemorar el 2 de Mayo, apunta Rafael Calzada una idea que no debiera perderse.

Rafael Calzada, escritor de mérito y español que por muchos conceptos honra á la patria en la hermana República Argentina, cree que España debe tener, como casi todas las naciones, «una fecha nacional en que pueda retemplar todos los años sus patrióticos sentimientos, un gran día suyo, y no lo tiene.»

«Hay una sola fecha —prosigue Calzada— que debiera ser amada y consagrada por nuestro pueblo, como verdaderamente grande, por ser fecha de reñención y de libertad; EL 19 DE MARZO DE 1812, en que las Cortes de Cádiz proclamaron la primer Constitución que España supo y quiso darse. Aquel Código admirable lo simboliza todo: desde la conquista de la libertad, con la supresión del absolutismo y de los más odiosos privilegios, hasta el espíritu de independencia en que, mientras deliberaban, se inspiraban aquellos inmortales legisladores. Ya que más del noventa por ciento de los españoles y tal vez me quedo corto —, está hoy en el campo liberal, ó si no patiza con él, y ya que propios y extraños convienen en que es España la nación más democrática en el mundo, las más altas conveniencias nacionales, y hasta la propia necesidad, nos obligan á determinar una magna fecha que ven-

ga á ser la genuina representación del espíritu de nuestro pueblo.»

La iniciativa es simpática y responde verdaderamente á una conveniencia nacional; que un pueblo, honrando sus hechos grandes, va haciéndose digno de ellos. Repúblicas americanas que supieron emanciparse de la madre España pero no olvíarla, y que al conquistar su libertad comprendieron mejor que nunca el acatamiento debido á todo aquel que lucha por sus libertades, conmemoraron el centenario de las Cortes de Cádiz y diputaron el 19 de Marzo de 1812 fecha gloriosa para cuantos hablan la lengua española y tienen vínculos de sangre con nosotros. En tanto aquí el 19 de Marzo se celebra gracias á que corresponde con la festividad del glorioso San José, santo que no se distinguió precisamente por sus rebeldías.

Patriótica es la idea de Rafael Calzada; y sobre patriótica, oportunísima. El mismo no pudo sospechar que al llegar á España el folleto *Del Alma Española* íbamos á encontrarnos en el momento preciso de volver los ojos á los legisladores de 1812, no sólo con respeto y admiración, sino buscando el ejemplo que es urgente, inaplazable, imitar.

Párrafo de una carta de un soldado católico francés á su madre:

«Los muertos por aquí somos muchos, y los heridos más. Mande usted decir tres misas al señor cura, para que no me toque á mí la desgracia de ir á ver á Dios.»

¡Oh fe sana y sencilla! ¡Cuántas barbaridades inspiras!

CUANDO LA GUERRA TERMINE...

I.—El casero

Un comerciante sube el precio de sus mercancías, porque el industrial le vende más caro, y el casero le ha subido el alquiler. El industrial encarece sus productos, porque tiene que pagar á los obreros un salario mayor. Los obreros han exigido aumento de salario, porque les cuesta más el alquiler de la casa y la compra de los comestibles. Y en esta larga cadena, aparece siempre un eslabón: el casero.

Y el casero ¿por qué sube el alquiler de su finca? ¿Porque el Ayuntamiento ha urbanizado la calle? Esto es un pretexto, pues cuando el pavimento de una calle se estropea no bajan los alquileres de las casas que la forman. ¿Porque en la finca se han hecho revocos y se ha dejado como nueva? Tampoco esto es motivo, pues el tiempo destruye paulatinamente la mejora, y el casero no rebaja paulatinamente lo que al principio subió. ¿Porque los inquilinos han hermoñado por cuenta propia la finca, poniendo un teléfono ó una instalación de luz eléctrica, de gas? Esto sería una razón para disminuir el alquiler, pero no para aumentarle.

Cuando un casero sube los alquileres, el comerciante, cuyo establecimiento es-

tá en la planta baja, sube el precio de los artículos; el abogado, que vive en el entresuelo, cobra un poco más por sus minutas; el médico, que habita el principal, aumenta algo sus honorarios; el obrero, que vive en el último piso, pide aumento de jornal. Todos los consumidores sufren las consecuencias de la subida del alquiler, y como ellos son á su vez productores de otras cosas, al cabo de poco tiempo se ha encarecido la vida por capricho de los caseros.

Los partidos de oposición protestan contra la lista civil de las instituciones, contra lo que cobra el clero, ó lo que consume la burocracia. Pero no protestan contra la lista civil de los caseros, que cobran y ni siquiera tienen que ir á la oficina, á la iglesia ó al cuartel. Muchas veces ni aun tienen que administrar sus fincas, que de ello se encargan los apoderados.

Para ser militar ó ser sacerdote se necesita estudiar una carrera varios años. Para ser casero basta heredar, ó ser capitalista. Los habitantes de una ciudad pagan al mes por la lista civil del capitalismo más contribución que al Estado, á la provincia y al Municipio en un año.

Se establecerán leyes fijando el precio máximo del pan, teniendo presente no lo que puede pagar el parroquiano, sino lo que desea ganar el panadero. El casero no tiene otra cortapisa para fijar el alquiler de sus fincas, que la competencia que le pueden hacer otros caseros, con quienes está asociado y en buenas relaciones.

Se podrá dejar de pagar al zapatero ó al sastre sin que la justicia moleste á los morosos. El casero, como amo y señor de la patria microscópica (ya que la patria chica es la región), impone pena de destierro á quien no paga el tributo que él mismo ha fijado. Y el brazo secular se encarga de cumplir la sentencia si los inquilinos se niegan á obedecerla.

Hablamos de libertad de enseñanza, de imprenta, de pensamiento, de toda clase de libertades patrias. Y todavía no hemos conseguido la libertad del hogar, tiranizado espiritualmente por el clericalismo, en forma de confesor, y materialmente por el capitalismo, en forma de casero.

¿Cuándo las familias españolas serán propietarias de la habitación que ocupan, como son dueñas de los muebles, y durante todo el tiempo que deseen habitarla?

Durante esta guerra han caído muchos prejuicios y convencionalismos (¿y los que caerán aún!). ¿Va á ser la tiranía de los caseros más inmovible que la tiranía de los Czares?

F. R.

Ferrocarriles

VIII

Reales órdenes y autorizaciones de pasaje

Por nuestros artículos VI y VII se habrán persuadido los lectores pacientes del simple objeto que llena el libro de reclamaciones en las estaciones de ferrocarriles; ó sea objeto simple, pues simplicidad manifiesta supone en cualquier viajero confiar su derecho al registro establecido por el art. 104 del reglamento de policía de 8 de Septiembre de 1898, creyendo cándidamente en su eficacia,

que no resulta por ninguna parte ni aun introyendo la influencia de San José de la Montaña. ¡Y hay que ver el influjo del Santo berdito!

Nuestros asuntos administrativos no pueden tratarse muy en serio, porque exigen tonos excesivamente enérgicos, y las eminencias del *folgorio* público suelen tener la epidermis exterior tan fina y tenue como dura y áspera la interior. Pues, por lo general, son peces de esos escamas; una, brillante y delicada á la vista de todos, y otra opaca, cenicienta y dura, como la del caimán, para andar por casa.

Se notan, sin embargo, indicios de regeneración, rasgos de independencia, así como violentas sacudidas para romper las ligaduras que al correr de los tiempos han ido creando las redes de ferrocarriles para aprisionar hábilmente al mundo oficial, atraído por el tufillo fascinador del progreso culinario.

Tres Reales órdenes del mes de Mayo denotan tan favorable disposición.

Por la primera, se pretende obligar á las Empresas de ferrocarriles á fijar en carteles, á la vista de todos,—así, para que todos nos enteremos,—las disposiciones vigentes sobre policía de ferrocarriles. Esas disposiciones datan de un Cuerpo legal que las Cortes votaron en 1877, cuya ejecución fue reglamentada en el año siguiente, creando un organismo encargado de hacerlas cumplir, cuyo servicio se llama hoy de Intervención.

Se conoce que alguno de esos hombres víctimas de la afición á las cosas viejas que se refugian en los centros oficiales, guardaba como un tesoro esos papelotes y ha visto la ocasión de demostrar el mérito que encierran.

La segunda Real orden se propone nada menos que obligar á las Compañías á que no mientan en los datos del tráfico que remiten al Ministerio y á que no dejen de enviarlos, si no quieren saber lo que es canela, pues no está la masa para muchas tortas.

Nada, como si se hubieran dado cuenta al refactarla del art. 177 del Reglamento de 1878, hijo legítimo del de 1855, nacimiento comprobado de esos viejos papeles.

La tercera Real orden de las tres que figura en este modestísimo pentágono, es del 22 de Mayo, y es más seria que las dos anteriores, aunque no tan exigente.

Se ha empeñado el Ministerio en conocer por sus propios agentes el funcionamiento y desarrollo del tráfico por ferrocarriles, lo mismo que si ahora empezara el mes de Junio de 1878, y lo pasado pasado; pero no se ensaña con las Empresas, que hay que ir procurando que se entrenen, esto es, que practiquen hasta ver si pueden lograrse el cumplimiento de la mayor parte de lo legislado sobre la materia por las Cortes del mes de Noviembre de 1877... y dure lo que dure.

No les dice a las Empresas el tiempo que han de tardar en dar salida á las mercancías después de la facturación, ni tampoco les obliga ó recomienda, ó suplica que pongan en las cartas de portes, vulgarmente, el tiempo máximo que han de tardar en llegar las expediciones á su destino, como pretendían los legisladores del siglo pasado, comprendiendo sin duda que eso es mucho pedir y dar quizá excesivas alas al público; no es poco, y hay que pararse á pensar la suma de enrgías que requiere el intento, con pretender que la Intervención de ferrocarriles,

creada á mediados del siglo pasado, con su nómina en vigor y todo desde Junio de 1878, empiece á ir ensayando el cumplimiento de sus deberes. El mejor cronómetro del mundo, el mismo sol en situación inerte por espacio de treinta y ocho años solares, ¿quién se atreve á asegurar que no se apagará?

Sin cronómetro nos hubiéramos quedado y sin luz seguramente, si del reloj ó del sol llega á tratarse; conque si ahora, mal que bien, salvamos unas migajas de Intervención, por muy satisfechos debemos darnos.

Es muy difícil levantar muertos; en cambio, dar vida á los engendros más raros como tengan relación con esas manadas que apacentan en el jardín del porfioso monacal, es en este país la cosa más llana y hacedera.

De vez en cuando los agentes del comercio y de la industria, para que su actividad resulte menos dispendiosa, á fin de que los artículos de su producción ó de su comercio lleguen á los puntos de consumo menos recargados en su coste, solicitan alguna bonificación en los billetes de pasaje por ferrocarril, como la tienen espontánea en fondas y en buques, pero inútilmente, aunque el buen juicio dice que á mayor economía en los viajes de los agentes comerciales mayor actividad pueden desplegar éstos, aumentando con ello indefectiblemente el volumen de mercancías que por su acción han de solicitar el transporte. De modo que, por razón de cálculo, las Compañías ferroviarias debieran procurar que los agentes viajen mucho y con comodidad, para que por cansancio no tuvieran que perder un solo día; pues no, señor, no lo entienden así. Las Empresas ferroviarias creen que sólo les interesa que viajen los frailes y las monjas; y debe importarles mucho, por cuanto todos los días y á toda hora se ve en las estaciones multitud de ellas y de ellos llagar á la taquilla de *kilométricos* y autorizaciones, donde gratuitamente les despachan éstas para que ocupen coches de primera clase.

Presentan un volantito, que no es justificante de pago alguno; en aquella taquilla tampoco se efectúa recaudación por ningún concepto; debemos creer, por consiguiente, que las Ordenes monásticas, en consideración tal vez á sus votos de pobreza, están libres para viajar hasta de las cargas del Tesoro.

A nosotros no se nos alcanzan los bienes que reportan con sus viajes á las Empresas, ni es punto que nos interese gran cosa; lo que sí intriga un tanto nuestra pícara curiosidad, es quién correrá con el 25 por 100 de esos billetes trocados en volantes que corresponde al Estado; por que defraudar á la Hacienda pública, y si las Compañías de ferrocarriles son capaces ni las Ordenes monásticas ¿bendito sea Dios! habían de consentirlo.

¡Primero se quedan en casa!

FRANCISCO RIVAS

Barcelona, Junio 1917.

LA CONFESION DE UN BATURRO

—Vamos á ver, hijo mío; cuánto tiempo hace que no te has confesado?

—Pus, verá usted; donde que me puse por primera vez la capa.

—¿Y hace mucho eso?

—Cinco ó seis Agostos.

—¿Cumpliste la penitencia?

—No m'acuerdo, porque como era tan larga...

—¿Que era larga?

—Más que la capa, y eso que m'arrastraba. Pero ahora me la recortan un palmo la parienta.

—¿Has hecho examen de conciencia?

—¡Otra! ¿Pero pa esto hay que desaminarse otra vez? Yo no m' desaminao donde que era así, y m'acuerdo entavía que me dió el señor cura cuatro higos en seco y una medallita.

—¿Tienes dolor de corazón?

—Ni quito tenerle. ¡Vaya unas gromicas! Lo que tengo es un dolor de riñones de tanto trebajar, que pa usted lo quisiera, y valga la comparación.

—¿Y propósito de enmienda?

—A propósito: mi ha comprado la parienta un ciñidor pa abrigarme bien, y si lo viera usted que güeno es!

—En el primer mandamiento amar á Dios...

—Yo l'mo

—En el segundo: ¿has jurado su santo nombre en vano?

—No he jurao más que una vez, pero jué porque me hicieron á la fuerza; yo no quería.

—¿Y cómo fué eso?

—Verá usted; cuando caí quinto, me llevaron á Zaragoza, y allí, que deben de ser mucho malos, ¿verá usted?, va y me dice el comandante que si juraba á Dios no sé qué cosas; yo, que m' acordaba de lo que nos dice usted siempre, «no juris, no juris!» le dije que no, y él dijo, dice: «Si no quiere jurar ese piazó é bárbaro, que se lo lleven á fusilalo» ú cosa así; y yo, dale que dale, que no quería; hasta que por fin lo solté. ¡Pero me costó algo carico!

—¿Cómo?

—Pus m' arrimó dos patás el tiniente en salva sea la parte, y luego me metieron al calabozo.

—El tercero santificar las fiestas. ¿Habrás oído misa todos los días festivos?

—Cá; no señor.

—Y eso ¿por qué?

—Porque usted no ha querido. Usted tiene la culpa.

—Vamos á ver.

—Pus no he oído denguna, porque donde ande yo me pongo, que es en aquel rincón, no se lo oye á usted ni una palabra. ¡No paica sino que las dice usted pa usted sólo!

—El cuarto honrar padre y madre.

—Mi padre me se murió cuando era muy chiquitico; ya ve usted antes de nacer; y mi madre cuando el cólera. Pero tengo una madre política que cualesquiera la honra ó la deshonra.

—El quinto no matar. ¿No habrás matado á nadie?

—No; pero las ganas no me faltan.

—¿Qué es lo que dice, desgraciado?

—La ver'á; que tengo unas ganas de matar una hambre de atraaas...

—En el sexto...

—No siga usted, padre; no sé lo que quí decir e a palabreja.

—En el séptimo no hurtar. ¿No habrás quitado nada á nadie?

—Yo ni quito ni pongo rey; pero lo que pillo, á casa con ello. Y nunca me cogen, porque como soy el guardia.

—El octavo no levantar falsos testimonios ni mentir. ¿No habrás levantado falso testimonio contra nadie?

—No, señor. Un día le dije á la Quele'a... eso... lo que todo el mundo sabe; y ella decía luego que l'había levantau en testimonio. Pero no lo crea usted, que es verdá.

—En el noveno. ¿Has deseado á mujer de tu p ójimo?

—¿Otra más? No, señor. Baste harto es toy de la mía. Con que ¡pa querer juntar dos!

—¿Y en el décimo?

—Pus en el décimo que teníamos el año pasan nos cayeron mil riales, pero en el de hogaño ¡no nos ha caído ni una per a!

A. GARCÍA ESPINOSA

Espero datos de lo ocurrido entre el pueblo de La Coruña y los jesuitas.

EL EVANGELIO DEL DIA



"DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MÍ".—El Padre Rogelio.

De la *Política Cómica*, de la Habana.

Ayuntamiento de Madrid

Horrible crimen de un sacerdote y maestro

(CONTINUACION)

del Colegio de los Escolapios de San Rafael, que querían ver por sí mismas, palpándola, la verdad desnuda. Y a fuer que lo consiguieron, pues que salieron de la casa horrorizadas, no tanto por el relato que de lo acontecido les hacían los familiares del enfermo, como por el aspecto del mismo.

Y también fueron visitados por otro sacerdote del Obispado, bajo de estatura, que fué a enterarse con los familiares del estado del niño y a inquirir si era cierto lo publicado por nosotros. Desde luego que la afirmación de los familiares fué rotunda, y el sacerdote se limitó, según el testimonio del Sr. Alipio Rosinde, vecino de Maloja, número 79, a lamentar que los familiares hubieran dado publicidad al asunto, permitiendo que fuera denunciado, por estar ellos dispuestos, para evitar el escándalo, con pagar lo que fuera necesario...

El Sr. Rosinde comparecerá también hoy ante el señor Juez para hacer buenas nuestras palabras.

Decimos anteriormente que el señor Juez de la sección segunda ha actuado tan pronto conoció nuestra anterior información, y tenemos que agregar que también actúa en este suceso, el teniente de la Policía Nacional, al mando de la Sección de Expertos, señor Campanoni, quien ha emitido ayer un informe al Juzgado, relatando los hechos que sobre este particular han llegado a su conocimiento, y que resultan acusatorios, según nuestras noticias, para el sacerdote acusado.

Hoy continuará él practicando diligencias, con el resultado de las cuales dará cuenta al señor Juez.

Pero ¿es sólo esta la actuación de la Policía Nacional en este asunto? No. La quinta Estación, en la mañana de ayer se vio precisada a actuar, llevando la reserva de sus fuerzas de servicio, a la calle de San Rafael, frente al número 50, para atemorizar a un numeroso grupo de estudiantes que indignados por la salvaje actuación del Padre Rogelio, fueron en manifestación al lugar indicado, para protestar cívicamente de sus atropellos y canaladas.

Desde hora temprana, frente al Instituto de Segunda Enseñanza comenzaron a formarse grupos de estudiantes, que leían en alta voz nuestra protesta contra el sacerdote. Igualmente se unieron a éstos manifestantes muchos estudiantes de la Universidad y otros centros, y sabemos que a ellos se agregaban también no pocos alumnos del Colegio de los Escolapios de la calle de San Rafael, conocedores, más que ninguno, de toda la verdad.

Los estudiantes, indignados, comenzaron a dar gritos de fuera el Padre Rogelio, hasta que llegó la reserva de la quinta Estación, que los disolvió, por temor a que el orden se alterara, en vista de la actitud amenazadora que adoptaba el público, cada vez más numeroso, que se aglomeraba al frente del edificio.

Más tarde se promovió otro escándalo frente a la iglesia de Monserrate, por haberse creído que el Padre Rogelio, fugitivo de su residencia habitual por temor del público, se había refugiado allí.

Hombres y muchachos, frente a la mencionada iglesia, gritaban furiosamente, hasta que la propia Policía intervino, obligándoles a marcharse.

En el acta levantada por el sargento Julián Valdés Carrasco, con motivo de estos incidentes, se hace constar que los muchachos en cuestión la emprendieron a pedradas contra el edificio del colegio, «con motivo de un escrito publicado por un diario de la mañana», según las manifestaciones

que le hiciera el Rector de dicho plantel, Pedro Figueras y Felú.

A pesar de la actuación policíaca, la manifestación estudiantil no se disolvió, llegando hasta frente a nuestra Redacción, donde dió vivas a *El Día*, por su actuación en este asunto, pidiéndonos que continuáramos informando sobre el particular, hasta que el sátiro sea condenado.

Frente a la obra monstruosa del sacerdote sátiro, se explican los lectores nuestra perplejidad anterior, al tener en las manos las cuartillas en blanco y el cerebro anonado por la impresión desastrosa que nos producía el relato de toda la verdad y el espectáculo lastimero de una naturaleza infantil, agotada en las manos de un verdugo, como ese cura de alma infame y de naturaleza inmundada?

El Día, Habana, 9 Mayo de 1917

Hoy será detenido el sacerdote criminal

LA POLICIA SECRETA, EN EXTENSO Y DETALLADO INFORME, HA CORROBORADO NUESTRAS INFORMACIONES TODAS, APORTANDO MÁS CARGOS EN EL SUMARIO.—EL PUEBLO DE LA HABANA, EN DIGNA, CIVICA Y PATRIÓTICA MANIFESTACIÓN, DEMOSTRÓ AYER QUE SABE SENTIR HONRADAMENTE LOS LATIDOS DEL CORAZÓN HONRADO Y OBEDECER A SUS IMPULSOS.

Se trama una conjura para acusarnos como autores de no sabemos cuántos delitos de calumnia, injurias, etc., por hechos que decimos, sostenemos y probamos.

La ciencia hablará hoy al Juzgado como habló ayer la Justicia.

Muchos son los motivos de satisfacción que tenemos con motivo de las informaciones que hemos publicado respecto al crimen del Padre Rogelio, y noble es el motivo de esa satisfacción: el de contribuir, siquiera sea modestamente, al justo castigo del culpable de tan repugnante hecho.

Cuando pasamos a dar ayer el Juzgado de la sección segunda en relación con la causa iniciada contra el aborrecible sacerdote, han contribuido a confirmar las dos anteriores informaciones nuestras, en todas sus partes, llevando al ánimo del señor Juez instructor la convicción de que real y positivamente los hechos denunciados ocurrieron tal y como se relatan en nuestras anteriores ediciones.

La madre del menor ultrajado por el cura Rogelio, compareció ayer por la mañana ante el doctor Ponce, prestando declaración en el sumario.

Igualmente compareció el padre de esa criaturita, quien declaró por espacio de más de dos horas, haciendo al señor Juez un relato detallado de cuanto ha ocurrido a su hijo, desde la hora, para él desdichada, en que ingresó en la escuela de la calle de San Rafael número 50, hasta el momento en que recibió el recado de ir en su busca, por hallarse en grave estado, así como los más leves pormenores de lo que después de hallarse en su casa él se con respecto a las depravaciones del sacerdote maestro, ultrajador de niños, violador de votos sagrados y corruptor de conciencias inocentes y puras.

También la señora María Teresa Rosinde, vecina de un departamento contiguo a la casa en que residen los esposos, padres del pequeño, compareció ante el señor Juez, ratificando en todas sus partes las manifestaciones de ambos padres, por haber estado presente, como decíamos en nuestras anteriores informaciones, cuando el niño, todo avergonzado, palabra tras palabra, les contó toda la horrible verdad del origen del mal que mina su existencia.

Y el hermano de María Teresa, Alipio, de la misma suerte se presentó espontáneamente ante el Licenciado Ponce, para manifestarle que hallándose en la tarde anterior en el domicilio de Antonio Lastra, se presentó allí un sacerdote que dijo ser secretario del señor obispo de la Habana, a nombre de quien se interesó por el estado del pequeño, interrogando a la madre si la información publicada por *El Día* era cierta. Y que, al serle respondido que aun en ella no estaba relatada toda la horrible verdad, hubo de manifestarle que no debió permitir que esos hechos se denunciaran, pues que ellos estaban dispuestos a pagar lo que fuese necesario, a fin de evitar el escándalo.

Después de todo esto, el señor Juez, según nuestras noticias, dictó una providencia, en vista de nuestra anterior información dedicada a este suceso, disponiendo que fueran citadas inmediatamente a declarar todas las personas que en nuestro escrito anterior citábamos, y entre las que se encuentra el niño Cristóbal Sánchez.

Y en las últimas horas de la tarde de ayer compareció dicho menor a su presencia, ratificando y aun ampliando cuanto ya conoce el lector por nosotros. Y todas sus manifestaciones fueron igualmente ratificadas por su padre, también nombrado Cristóbal.

El Juzgado junto al enfermo

El Juez se constituyó en la tarde de ayer en el domicilio del señor Antonio Lastra, con ideas de tomar declaración al menor, pero por la gravedad de su estado no pudieron cumplirse sus deseos.

El pequeño, tan pronto se enteró de que el señor Juez llegaba, se tapó la cara con las manecitas, avergonzado de que su deshonra hubiese llegado a su conocimiento.

No obstante, la constitución del señor Juez y del escribano señor Valdés Sintes, no fué en vano. Aprovechó en ampliar la información de la madre del menor en lo referente a la visita del sacerdote, secretario del señor obispo.

La secreta, informa

En otra providencia dictada por el señor Juez, disponía que se ordenara a los cuerpos de la Policía Secreta y Judicial, que investigaran con toda la premura que el caso requiera, lo relacionado con ese caso.

Y comisionado por la Secreta, el secretario del Cuerpo, señor Domingo Rodríguez, éste informó anoche mismo ratificando nuestras informaciones, que han hallado una amolía y justa comprobación.

Muchos otros datos pudiéramos aportar hoy, pero estas notas se extienden más de la regular, a causa de los hechos acontecidos ayer en nuestras calles, en relación con este suceso, y preferimos aplazar su publicación para nuestro próximo número.

Hoy será detenido

Sólo queremos hoy tocar en las siguientes líneas tres puntos, de sumo interés para el público y para nosotros:

El primero y principal, que ya se ha dispuesto la detención del acusado, que ingresará en el día de hoy en el Vivac, por constituir los cargos contra él formulados, bastante concretos y consistentes, suficiente mérito a comprobar los indicios racionales de que habla la Ley al Juez instructor, para proceder contra el acusado.

Se trama una conjura...

El segundo, que se trama una conjura, según los datos que se nos han suministrado, contra nosotros.

Tratóse en una reunión verificada anoche en la escuela de San Rafael, número 50, de establecer una querrela por calumnias, injurias y no sabemos cuántos delitos más, contra nosotros, que firmamos nuestros escritos y que los ratificamos ante el Juzgado, comprometidos a aportar al sumario las pruebas de cuanto hemos publicado, todo lo cual está absolutamente comprobado.

Nada nos preocupan esas actuaciones, que

contribuirán más aún, si posible es, a reafirmar el triunfo de la verdad y la pequeñez de los que de tal suerte pretendían acallar los clamores de la inocencia vilipendiada, de la verdad mancillada y de niñez corrompida por los que tienen el deber de protegerla y honrarla, por el santo ministerio que se les confiara.

La acusación de la ciencia

Y el tercero, que hoy comparecerá ante el Juzgado, el doctor Malberty, médico de cabecera del niño, para decir toda la verdad.

A él nos dirigimos ayer con el fin de pedirle algunas declaraciones sobre el diagnóstico, origen y progreso de la enfermedad que lo retiene en el lecho del dolor, y delicadamente nos manifestó que no le era posible complacernos, por no estarle permitido, como facultativo serio y correcto de proceder para con sus clientes, tratar en público de esos asuntos, pero que ante el Juzgado diría todo lo que de cierto hay en el particular, que afirmamos es bastante y grave: cuanto ya hemos dicho a nuestros lectores.

Y de la misma suerte informarán los médicos forenses, a quienes ya se ha ordenado el reconocimiento de la víctima del sátriro sacerdote Rogelio.

¿Es poco, acaso?

Pasquines en las esquinas

Desde hora temprana del día de ayer, una comisión de jóvenes estudiantes, animosos y entusiastas, guiados por un sano deseo de castigo para el culpable, fijó pasquines en las esquinas, convocando al pueblo para una reunión que había de tener efecto en Carlos Tercero y Belascoain, a las dos de la tarde.

Tratábase de organizar una manifestación pacífica que dirigiéndose a las redacciones de los periódicos, solicitara de sus directores que los apoyasen en sus gestiones, tendientes a obtener el castigo del culpable, y tratábase igualmente de dirigirse a Palacio, con el fin de elevar su protesta ante el honorable general Menocal, contra el émulo del Padre Kern de los Ecólapios de San Rafael, autor del crimen mas repugnante que sacerdotado u hombre alguno pueda realizar.

Pero la policía tenía instrucciones severas. Se le había ordenado que empleando todos los medios hábiles posibles, evitase que llegara a organizarse la manifestación, como medida preventiva contra posibles intentos de realizar otros actos ajenos al fin que se proponen los organizadores de la misma.

Así, pues, la Policía perteneciente a las distintas estaciones, en cuyos perímetros los estudiantes se organizaban para acudir al lugar de la cita, se dirigió a los jefes de grupo, de quienes solicitó que convencieseran a los demás compañeros de que no debían organizarse, debido a la disposición anteriormente aludida.

Y como que no siempre es contenible el impulso sincero de un pueblo indignado contra cobardes hechos, en esta ocasión no les fué posible a esos jóvenes, a pesar de sus esfuerzos, obtener lo solicitado, pues que los jóvenes estudiantes, ya en grupo, marchaban hacia el punto de la cita.

Frente a la Universidad

Uno de los lugares en que se reunieron los estudiantes para concurrir a la manifestación de protesta, es el frente de la Universidad, de donde debía salir un contingente de jóvenes. La reserva perteneciente a la estación de ese distrito, salió después, dirigiéndose a los manifestantes, a quienes dió orden de disolverse.

Y como no lo hicieran todo lo rápido que ellos quisiesen, sacando los clubs los obligaron a disgregarse.

Con ese motivo se promovió el consiguiente escándalo.

Los estudiantes protestaron en la forma que les era posible, teniendo necesidad, para continuar hasta el lugar en que sus otros compañeros les separaban, ya que estaban decididos a no cejar en su empeño, de dividirse en varios grupos, de modo que a la policía fuera imposible el seguirlos a todos

En la Escuela de Medicina

Durante todo el día de ayer hubo gran animación entre los estudiantes de la Escuela de Medicina, los cuales comentaban en todos los tonos las sensacionales informaciones que venimos publicando sobre el ultraje cometido por el Padre Rogelio, en la persona del niño Lastra.

Poco a poco y de comentario en comentario, el ánimo de nuestros cívicos estudiantes se fué exaltando. De más de un grupo salieron gritos de «¡muera el Padre Rogelio!» que fueron causa de que la policía de la séptima Estación interviniera para poner orden y evitar que las cosas llegaran a mayores.

Parece que la actuación de los referidos policías no fué todo lo equívoca que debería, pues los estudiantes se quejan del poco tacto desplegado por el teniente Díaz Infante, oficial al mando de aquella Estación, para resolver aquel pequeño conflicto de orden público.

Frente a El Día

Como a las tres de la tarde, frente al edificio de *El Día* se encontraban, entusiastamente, millares de jóvenes, estudiantes, obreros y simpatizadores con la causa que penepican los manifestantes.

Durante más de media hora permanecieron ocupando casi toda la cuadra de esta calle de Galiano.

Sus gritos atronaban el espacio. Los vivas a *El Día* eran continuos y fué preciso que un representante de esta redacción saliera a nuestros balcones para saludarlos.

Desde ellos se les dijo que, por recomendación gubernativa, debían disolverse, para evitar así una probable alteración del orden. Pero ellos no accedieron a nuestros ruegos gritando que sólo pedían el castigo del culpable, del vil asesino de ese infeliz niño de la calle de Carmen.

Momentos después de habérseles dirigido la palabra, por la calle de Trocadero apareció la reserva de la quinta Estación de Policía, al mando de los tenientes Martorell, Jiménez y Bullosa, quienes trataron de persuadir a los manifestantes para que se disolvieran.

Realmente trabajo costó lograrlo, pues todos estaban decididos a reunirse aquí, con el fin de ir desde nuestra redacción hasta el Palacio Presidencial.

Nuestros jóvenes estudiantes, animados de celo, de honradez y de civismo, deseaban a todo trance hacer patentes demostraciones de protesta, y a fuer de informadores honrados debemos declarar y declaramos que lo cumplieron dignamente.

Se dividieron entonces en varios grupos para evitar, al igual que lo hicieron antes, la persecución policiaca, y siguieron la ruta prefijada.

Carga a los estudiantes

Después que los estudiantes siguieron a Palacio tuvimos noticias de que en la calle de Obispo esquina a Habana había ocurrido un hecho lamentable: que había tenido efecto un encuentro entre la Policía y los estudiantes, al pretender aquélla que éstos desistieran de sus propósitos de seguir hasta Palacio.

Dicennos que hubo vigilantes violentos que la emprendieron a palos con los jóvenes que no cometían otro delito que ponerse del lado de la justicia, pidiendo castigo para un desalmado criminal.

Los estudiantes persisten

No desmayan los estudiantes en sus propósitos y después de emplear nuevamente el triunfal medio de la subdivisión por grupos, continuaron su marcha hacia Palacio, frente al que llegaron en gran número.

Pero ya allí, a gunos miembros de la reserva de la primera Estación de Policía volvieron a maltratarlos por orden de un teniente irascible en grado sumo: el teniente Sorhegui, quien, club en mano, los atacó, dispersándolos, sin tener en cuenta que eran

jóvenes, estudiantes, personas decentes y que perseguían un fin noble, honrado y tendiente a obtener el castigo de un ser que denigra al género humano.

Un club roto

Y alguien se nos acercó para poner en nuestro conocimiento un hecho que demuestra hasta dónde fué «fuerte» la acometida: un vigilante apellidado Maranto dió tan fuerte golpe a uno de los jóvenes que integraban la comisión, que hubo de partirsele el club, que sustituyó por otro, escondiéndolo en las oficinas del Ayuntamiento, sin duda avergonzado de la actitud asumida.

El Doctor La Guardia

Pasaba por allí en aquellos momentos el doctor La Guardia, Secretario de Justicia é interino de Gobernación, quien pudo presenciar, con gran indignación por su parte, la forma en que esos niños eran tratados.

Ordenó, en tal virtud, que se dejara sin efecto, inmediatamente, la orden del teniente Sorhegui, de que se disolviera el grupo, y dispuso que fuera traída a su presencia una comisión de esos estudiantes maltratados.

Entretanto ellos venían, subió las escaleras de la mansión presidencial, y fuése a dar cuenta al Honorable Presidente de la República de lo sucedido, rogándole atendiera a los peticionarios.

El general Menocal en esos momentos recibía a una comisión financiera y no pudo, por ese motivo, recibir a los estudiantes, pero comisionó al propio doctor La Guardia para que en su nombre les manifestara que él confiaba en que las leyes de la República se cumplirían y el culpable recibiría el merecido castigo.

Los estudiantes, agradecidos

Esas palabras del doctor La Guardia originaron frases de satisfacción de los estudiantes, que se sintieron completamente agradecidos, nobles muchachos, prontos al olvido de las malas acciones, y comenzaron a dar vivas al general Menocal y al doctor La Guardia.

Había detenidos

La reserva de la primera Estación no se había contentado con maltratar a los infelices muchachos, sino que detuvo a varios de ellos, a quienes acusó injustamente.

Y en los momentos en que la comisión llamada por el doctor La Guardia departía con él, llegaron al grupo otros jóvenes, quienes dieron cuenta de esas detenciones, así como de los cargos que contra sus compañeros pretendían acumular algunos vigilantes.

El señor secretario de Justicia y Gobernación se ofreció a ir con ellos a la oficina policiaca para gestionar la libertad de los detenidos.

Así lo hicieron y momentos después todos los estudiantes salían de primer prescinto vitoreando en conjunto al doctor La Guardia, que los acompaña, sonriendo con su honrada, cívica y amable sonrisa de anciano bueno y noble.

Hoy, gran manifestación

El doctor La Guardia dijo a los estudiantes que debían disolverse esa tarde, y que en cambio se les autorizaba la manifestación para la tarde de hoy, en que tendrá efecto.

Con ese motivo, se han citado para las dos, en Galiano y Trocadero.

Protesta estudiantil

Varios alumnos del colegio «San Francisco de Paula» que dirige el doctor Pablo Mimó, nos han enviado una carta en la que consignan su protesta por el vandálico hecho cometido por el sacerdote Rogelio.

Un cura y un «chauffeur»

A la primera Estación de Policía se presentó ayer el sacerdote Jenaro Suárez Muñoz, de veintiocho años de edad y vecino de San

(Continuará.)

La Musa anticlerical

(CONTINUACION)

Sucedido

Para milagro de Lourdes de los que á la gente asombran y hacen prorrumpir en cánticos de gratitud y de gloria, prepararon á un tunante, que fingió una pata coja mediante cuatro pesetas que mientras duró la broma una eclesiástica junta satisfizo presurosa. Llegó el día del milagro, día de solemne pompa en la gruta y la basílica cuya amplitud era poca para contener las gentes que de cien pueblos de Europa acudían á la Virgen como blancas mariposas acuden al resplandor de la luz que las trastorna. La piscina que formaron las imperceptibles gotas que vió brotar Bernardetta de la piedra milagrosa; la piscina do se curan las enfermedades todas con que un padre amorosísimo á la humanidad agobia; la que da luz á los ciegos, cierra la llagas hediondas, hace andar á los tullidos y á los éticos engorda, se miraba rodeada de una muchedumbre ansiosa de contemplar un milagro, cuando con su pata coja se presentó nuestro héroe en actitud tan devota, tan confiado en la Virgen y en su virtud prodigiosa, que cuantos allí se hallaban vieron llegada la hora de un estupendo prodigio que de Lourdes fuese gloria. Entró el cojo en la piscina, y apenas las turbias ondas tocaron la pierna enferma ya se estiró presurosa, y el hombre salió bailando entre aclamaciones locas de entusiasmo religioso y de piedad religiosa. Mas tanto y tanto bailó, que escurriéndose en las losas cayó y se rompió una pierna, pero de veras, no en broma. «¡A la piscina!» gritaba la muchedumbre devota, y el infeliz repetía presa de febril zozobra: «¡Al hospital! cuanto antes á que la pierna compongan! Para bromas, la piscina; ¡pero éstas ya no son bromas!»

PEDRO CRESPO

Cierto abad de Cantillana tan viejo como guardoso, (dejo aparte lo asqueroso, que eso dirá la sotana) su mulilla rabicana jamás la quiso prestar, verificando á la par con evidencias notorias en sí dos contradictorias: no dar mula, y muladar.

JUAN DE SALINAS



La oración dominical

Padre nuestro... ¡Robustiana! que estás en... A ver si quitas estas dos manchas malditas... los cielos... de mi sotana.

santificado... El jamón Sea el tu nombre... mujer, no lo pongas como ayer convertido en chicharrón.

hágase tu voluntad... Harás lo que yo te digo... así en la... ó haré contigo... tierra... una barbaridad...

como en el... Haz el favor... de calentar bien la cama... cielo... Tú, con esa flama, no necesitas... calor.

El pan nuestro... Y aquel vino de cada día... que trajo... danosle hoy... la de abajo, la cuñada del vecino...

y perdónanos... Aquí... nuestras deudas... tráelo, nena, así como... y en la cena... á ver si te gusta á ti.

nosotros... Trae mi camisa... perdonamos... Y mañana, ten las migas, Robustiana, antes de ir á decir misa.

á nuestros deudores... Chacha, ¡ay, mira, ráscame aquí!... Algo más abajo... Ahí... Que manos tan fi... ¡muchacha!

y no nos dejes caer... en la tentación... ¡Chiquilla! te estás clavando esta orquilla... más libranos... Ahí; ¿á ver?... del mal... ¿Te vas á reir?

¡Qué coloradita estás! ¿Quieres...? Amén. Ya verás... ¡Ay, vámonos á dormir!

FRAY SINAPISMO



Inclínate la cabeza reposa aquí fray Quirico. ¡Santo varón! Se hizo rico predicando la pobreza.



Lucha macabra

La misma tapia cercaba los cementerios rivales, y un mismo azadón cavaba aquel suelo que tr gaba ateos y clericales.

Otra tapia recia y fuerte ambos campos dividía... ¡Libertad y tiranía,

ni en presencia de la muerte cejaban en su porfía!

La iglesia en el paredón de su fúnebre mansión puso la cruz nazarena, mientras el otro frontón mostraba un reloj de arena.

Y en la augusta soledad de los que en la eternidad yacían en hondo sueño, reñía la humanidad, su psicólogo empeño.

Sobre losas sepulcrales y entre galas funerales, la tradición y la duda, fieras y eternas rivales, proseguían su lid ruda.

En el católico osario, los nichos en largas filas fingían al visionario quietos ojos sin pupilas mirando al campo contrario.

Así, buscando motivos hasta en los despojos yertos, siempre fieros, siempre esquivos, se amenazaban los vivos sobre el polvo de los muertos.

En aquel combate vano, con escrúpulo servil cuidaba el rencor humano el cementerio cristiano y el cementerio civil.

Mas en su torpe ceguera los combatientes no ven que mientras en lucha fiera sucumben por su quimera y por su mútuo desdén, subiendo de opuesto lado sobre ese muro elevado que divide á los rivales con amor se han abrazado las ramas de dos rosales.

Y que sus entrañas puras á todos abre la tierra, y desde azules alturas el sol alumbra su guerra y besa sus sepulturas.

SERRANO CLAVERO



Así predicar se oía al párroco de una aldea: «¡Pobres mozas las del día! ¡Infeliz la que no crea en Dios ni en Santa María!

Si sufrís cordial asedio, y á su influjo extraordinario intentáis poner remedio, venid al confesonario y yo os descubriré el medio.»



Es Pura como beata de las de primera fila; cuando se siente intranquila de ir á confesarse trata. Mas un párroco en su innata condición de dar consuelo va á verla con santo celo, y al llegar exclama Pura: «Pues viene usted, señor cura, como llovido del cielo.»

(Continuará.)

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12.